

ANTOLOGIA POETICA DE FERNANDO PESSOA

Fernando Pessoa, múltiple y uno

Hace más de cuarenta años, el 28 de noviembre de 1935, Fernando Pessoa era internado con un cólico hepático en el Hospital de San Luis, en Lisboa, donde muere dos jornadas después, el día 30. Ya era, sin duda, «el más universal y el más portugués de los poetas de este siglo» (como afirmaría con justicia Adolfo Casais Monteiro), pero nadie, prácticamente, se había dado cuenta. Sólo muy poco tiempo antes, el 31 de diciembre de 1934, salía de imprenta su libro *Mensagem*, el único en portugués que publicaría en vida, y que apenas obtiene un irrisorio premio de «segunda categoría» (*sic*) en el certamen poético de la Secretaría de Propaganda Nacional. Ese fue su único —y último— trato con la literatura «oficial». En vida, aparte del afecto y del aprecio indeclinables de sus viejos compañeros del futurismo, el poeta Mario de Sá-Carneiro y el pintor José de Almada Negreiros, sólo el grupo de los jóvenes escritores de la revista *Presença*, ya desde su primer número, fechado el 10 de marzo de 1927, lo reconoce como maestro. Y es justamente uno de ellos, João Gaspar Simoes, quien va a dirigir a partir de 1942, junto con Luis de Montalvor, la edición definitiva de sus «Obras completas», que publicarían las Ediciones Atica, de Lisboa...

La vida «real»

Nacido en Lisboa el 13 de junio de 1888, Fernando Antonio Nogueira Pessoa pierde a su padre a los cinco años de edad y a raíz del nuevo matrimonio de su madre con el cónsul portugués en Durban, pasa a radicarse desde 1896 a 1905 en esa ciudad del África del Sur. Allí cursa sus estudios en las aulas del convento de West Street, en la High School y en la Commercial School y también escribe allí sus primeros poemas en inglés, idioma que continuaría utilizando en lugar del portugués durante algún tiempo. En 1904 recibe el Premio Reina Victoria por su examen de ingreso en la Universidad del Cabo, pero en agosto de 1905 parte solo para Lis-

boa, donde se matricula en el Curso Superior de Letras, que abandona al año siguiente para intentar sin éxito la explotación de una tipografía. Desde 1908 comienza a trabajar como «corresponsal extranjero» en varias casas comerciales, ocupación que, pese a mejores ofrecimientos, conservará durante toda su vida. La revista *A Águia* publica en 1921 sus estudios sobre poesía portuguesa. En 1913 escribe en inglés el poema *Ephitalamium*. Es entre este año y el siguiente, bajo cierta influencia (según su propia expresión) del futurismo, cuando comienza a escribir en portugués y nacen sus heterónimos, a los que nos referiremos más adelante. En febrero de 1914 la revista *A Renascença* publica sus poemas por primera vez. En marzo de ese año escribe la *Ode Triunfal*. En 1915 aparece el primer número de la revista *Orpheu*, que, junto con el segundo, dirigido por Pessoa junto con su amigo Sá-Carneiro, constituyen el primer síntoma de los movimientos de renovación estética en Portugal. En 1917 la revista *Portugal Futurista* publica el *Ultimatum* de Alvaro de Campos (uno de sus heterónimos), agresivo manifiesto «sensacionista». En 1918 Pessoa publica los folletos de poesía inglesa *Antinous* y *35 Sonnets*, y en 1921 *English poems I-II* y *English poems III-IV*. En 1922 aparece *Contemporânea*, revista de la cual será asiduo colaborador, y en octubre de 1924 el primer número de *Athena*, en cuya dirección participó. En 1927 el tercer número de *Presença* publica el estudio de José Régio *Da Geração Modernista*, primera manifestación crítica de la nueva generación favorable a la obra de Pessoa, quien comienza a colaborar regularmente en dicha revista. Además, inicia para ella la compilación de las «Obras completas» de Sá-Carneiro, que se había suicidado en París. En 1928 publica el folleto *Interregno*, apología irónica de la dictadura militar. Más tarde, hacia 1934, e influido por la admiración de los jóvenes, Pessoa comienza a pensar seriamente en ordenar sus papeles para publicar su obra. Pero sólo llega a publicar *Mensagem*, como dijimos al comienzo, el 31 de diciembre de ese año. Y el 28 de noviembre de 1935 se interna para morir...

Solitario, retraído, casi misógino, hombre de pocos amigos y vida monótona y sencilla, a veces hasta reaccionario en política y otras cáusticamente antidictatorial, sin carrera universitaria o profesional o literaria alguna, subsistiendo casi milagrosamente con pequeños trabajos, furiosamente futurista y luego furiosamente desilusionado de Marinetti, con atisbos de cierta secreta inquietud por el ocultismo y las sociedades secretas, en fin, las anécdotas, las circunstancias, los datos y las suposiciones, todo lo que podemos llamar «la vida real» de Fernando Pessoa, transcurren aparentemente sin pena y sin glo-

ría en el silencio, en la soledad, en la modestia. Sólo la dimensión de su obra iba a iluminarla verdaderamente. Pero quizá nos ayude a comprenderla esto que escribió Pierre Hourcade: «Pessoa vivió el destino que para sí escogió, el único conveniente para las exigencias internas que lo dominaban. (...) Si vivió encerrado en una soledad misteriosa, a pesar del afecto de la familia y de la fidelidad de los amigos, fue porque la soledad era el único clima propicio para su meditación, el único también que permitía a su pudor sustraer a los ojos de otro el espectáculo de sus angustias íntimas, pero siempre que consentía en retomar contacto con el mundo no había en él la menor señal de hostilidad o de malestar.»

La verdadera vida

Porque fue en medio de esa vida retirada y a la que muchos concedieron tinte de misterio, que Fernando Pessoa llevó a cabo una de las experiencias más extrañas de la poesía portuguesa y universal. En efecto, su obra poética, que, como sabemos, sólo llegó a ser publicada después de su muerte, es la obra de *cuatro* poetas (sus «heterónimos»: Alvaro de Campos, Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Pessoa mismo), no sólo de alta calidad, sino perfectamente diferenciables. Se ha llegado a conocer la «biografía» de cada uno de ellos y la original personalidad poética, filosófica, moral y humana de cada uno salta a la vista en sus respectivos poemas.

Tanto se ha escrito y se ha divagado sobre este tema que no dan ganas de agregar aún más tinta inútil a ese río. Se ha intentado convertir a Pessoa en un «caso», en algo así como un fenómeno. No creo en absoluto que sea así. Y nadie mejor que él mismo puede aclararnos el asunto. Dice Pessoa en una carta a Casais Monteiro: «Por ahí de 1912 me vino la idea de escribir unos poemas de índole pagana. Pergeñé unas cosas en verso irregular (no en el estilo de Alvaro de Campos) y luego abandoné el intento. Con todo, en la penumbra confusa, entreví un vago retrato de la persona que estaba haciendo aquello (había nacido, sin que yo lo supiera, Ricardo Reis). Año y medio, o dos años después, se me ocurrió tomarle el pelo a Sá-Carneiro —inventar un poeta bucólico, un tanto complicado, y presentarlo, no me acuerdo ya en qué forma, como si fuese un ente real—. Pasé unos días en esto sin conseguir nada. Un día, cuando finalmente había desistido —fue el 8 de marzo de 1914— me acerqué a una cómoda alta y, tomando un manojito de papeles, comencé

a escribir de pie, como escribo siempre que puedo. Y escribí treinta y tantos poemas seguidos, en una suerte de éxtasis cuya naturaleza no podría definir. Fue el día triunfal de mi vida y nunca tendré otro así. Empecé con un título, *O Guardador de Rebanhos*. Y lo que siguió fue la aparición de alguien en mí, al que inmediatamente llamé Alberto Caeiro. Perdóneme lo absurdo de la frase: en mí apareció mi maestro. Esa fue la sensación inmediata que tuve. Y tanto fue así que, apenas escritos los treinta poemas, en otro papel escribí, también sin parar, *Chuva obliqua*, de Fernando Pessoa. Inmediata y enteramente... Fue el regreso de Fernando Pessoa-Alberto Caeiro a Fernando Pessoa a secas. O mejor: fue la reacción de Fernando Pessoa contra su inexistencia como Alberto Caeiro... Aparecido Caeiro, traté luego de descubrirle, inconsciente e instintivamente, unos discípulos. Arranqué de su falso paganismo al Ricardo Reis latente, le descubrí un nombre y lo ajusté a sí mismo, porque a esas alturas ya lo *veía*. Y de pronto, derivación opuesta de Reis, surgió impetuosamente otro individuo. De un trazo, sin interrupción ni enmienda, brotó la *Ode triunfal*, de Alvaro de Campos. La oda con ese nombre y el hombre con el nombre que tiene.»

¿Y bien? ¿Acaso no había escrito ya, años antes, ese joven genio que fue Arthur Rimbaud, algo tan nítido como *Porque YO es otro*? ¿Acaso no ha sido siempre una de las resultantes más fecundas de la auténtica poesía la de tornar evidentes las circunstancias más íntimas y, por ende, más contradictorias aparentemente, en el mejor sentido, de lo que llamamos condición humana? ¿Acaso la verdadera poesía, cuando cuaja, no es siempre la voz de muchos —la especie incluida— antes que la de uno?

Cuatro que son uno

Fernando Pessoa se proponía alcanzar nada menos que «la armonía entre lo que la razón niega y lo que la sensibilidad desconoce». Y sus heterónimos no deben confundirse —por sobre todas las cosas— con ningún tipo de especulación «literaria», ya que constituyen una profunda necesidad de *expresión*. Y yo me animaría a sugerir que son algo así como una *herramienta de conocimiento*. No por nada, asevera Pessoa, con legítima certidumbre, que «Fingir es conocerse». Y en otra parte, por demás conocida, aclara aún más explícitamente: «El poeta es un fingidor. / Finge tan completamente / Que llega a fingir que es dolor / El dolor que de veras siente.»

Por otra parte, una sola es la legítima unidad de fondo de la obra de Fernando Pessoa: la presencia de un magnífico poeta contemporáneo. Eso de lo que tantos ahora, en Portugal y en todo el mundo, a más de cuarenta años de su muerte, ya se han dado cuenta.

RODOLFO ALONSO

Juncal 2990, 1.º D
1425 Buenos Aires
REPUBLICA ARGENTINA

POEMAS DE FERNANDO PESSOA

(Selección y traducción de Rodolfo Alonso)

DONDE PUSE LA ESPERANZA, LAS ROSAS...

Donde puse la esperanza, las rosas
Se marchitaron luego.
En la casa, donde fui a habitar,
El jardín, que yo amé por ser
Allí el mejor lugar,
Y por el que esa casa amé,
Desierto lo hallé,
Y, cuando lo tuve, sin razón para tenerlo.

Donde puse el afecto, se secó
La fuente luego.
Del bosque, que fui a buscar
Porque esa fuente allí tejía
Su canto de rezar,
Cuando en la sombra penetré,
Sólo el lugar hallé
De la fuente seca, inútil de poseer.

¿Para qué, pues, afecto, esperanza,
Si las pierdo, luego
Que las uso, a causa de usarlas,
Si tenerlas sabe a no tenerlas?
Creer o amar,
Hasta la raíz, del pecho en que albergué
Tales sueños y los gocé,
Arránquelos el viento y llévelos dondequiera
¡Y no los pueda yo hallar!

¡MAÑANA DE LOS OTROS! ¡OH SOL QUE DAS CONFIANZA...!

¡Mañana de los otros! ¡Oh sol que das confianza
Sólo a quien ya confía!
Y sólo al durmiente y no a la muerta, la esperanza
Que otorga tu día.

A quien sueña de día y sueña de noche, sabiendo
Todo sueño sin razón,
Pero sueña siempre, sólo para sentirse viviendo
Y tener corazón,

A esos irradas sin el día que traes, o solamente
Como alguien que viene
Por la calle, invisible a nuestra mirada consciente.
Por no sernos nadie.

AQUI A ORILLAS DE LA PLAYA, MUDO Y CONTENTO DEL MAR...

Aquí a orillas de la playa, mudo y contento del mar,
Sin nada ya que me atraiga ni nada que desear,
Crearé un sueño, tendré mi día, cerraré la vida,
Y nunca tendré agonía, porque me dormiré en seguida.

La vida es como una sombra que pasa sobre un río
O como unos pasos en la alfombra de un cuarto vacío;
El amor es un sueño que llega para el poco ser que se es;
La gloria concede y niega; no tiene verdades la fe.

Por eso en la orilla morena de la playa callada y sola,
Se me hace pequeña el alma, libre de pena y de dolor;
Sueño sin casi ya ser, pierdo sin haber tenido,
Y comencé a morir mucho antes de haber vivido.

Denme, aquí donde yazgo, sólo una brisa que pase,
Nada quiero del acaso, salvo la brisa en el rostro;
Denme un vago amor de lo que nunca tendré,
No quiero gozo ni dolor, no quiero vida ni ley.

Solo, en el silencio cercado por el sonido brusco del mar,
Quiero dormir sosegado, si nada que desear,
Quiero dormir apartado de un ser que nunca fue suyo,
Tocado por el aire sin fragancia de la brisa de cualquier cielo.

ENTRE EL DORMIR Y EL SUEÑO...

Entre el dormir y el sueño,
Entre yo y lo que en mí
Es quien yo me supongo,
Corre un río sin fin.

Ha visto otras orillas,
Distintas y más lejanas,
En aquellos varios viajes
Que todo río tiene.

Llegó donde hoy habito
A la casa que soy.
Pasa, si pienso en ello;
Si despierto, pasó.

Y quien me siento y muere
En lo que a mí me liga
Duerme donde va el río,
Ese río sin fin.

NAVIDAD

Nace un dios. Otros mueren. La Verdad
Ni vino ni se fue: el Error cambió.
Tenemos ahora otra Eternidad,
Y siempre es mejor lo que pasó.

Ciega, la Ciencia la inútil gleba labra.
Loca, la Fe vive el sueño de su culto.
Un nuevo dios es sólo una palabra.
No lo busques ni creas: todo es oculto.

(Fernando Pessoa él mismo)

A TRAVÉS DEL DÍA DE NIEBLA LLEGA ALGO DEL OLVIDO...

A través del día de niebla llega algo del olvido,
Viene suavemente con la tarde la oportunidad de la pérdida.
Me adormezco sin dormir, al relente de la vida.

Es inútil decirme que las acciones tienen consecuencias.
Es inútil que yo no sepa que las acciones usan consecuencias.
Es inútil todo, es inútil todo, es inútil todo.
A través del día de niebla no llega ninguna cosa.

Tenía voluntad ahora
De ir a esperar al expreso de Europa al viajero anunciado,
De ir al muelle a ver entrar el barco y tener pena de todo.
No viene con la tarde ninguna oportunidad.

EL SUEÑO QUE DESCIEENDE SOBRE MI...

El sueño que desciende sobre mí,
El sueño mental que desciende físicamente sobre mí,
El sueño universal que desciende individualmente sobre mí:
Ese sueño
Parecerá a los otros el sueño de dormir,
El sueño de la voluntad de dormir,
El sueño de ser sueño.

Pero es más, más de adentro, más de arriba:
Es el sueño de la suma de todas las desilusiones,
Es el sueño de la síntesis de todas las desesperanzas,
Es el sueño de tener mundo conmigo allá adentro
Sin que yo hubiese contribuido en nada para eso.

El sueño que desciende sobre mí
Es, sin embargo, como todos los sueños.
El cansancio tiene al menos blandura,
El abatimiento tiene al menos sosiego.
La rendición es al menos el fin del esfuerzo,
El fin es al menos el ya no tener que esperar.

Hay un sueño de abrir una ventana,
Vuelvo indiferente la cabeza hacia la izquierda
Por encima del hombre que la siente,
Miro por la ventana entreabierta:
La muchacha del segundo piso de enfrente
Se asoma con los ojos azules en busca de alguien.
¿De quién?,
Pregunta mi indiferencia.
Y todo eso es sueño.

Dios mío, ¡tanto sueño!...

PERO YO, EN CUYA ALMA SE REFLEJAN...

Pero yo, en cuya alma se reflejan
Las fuerzas todas del universo,
En cuya reflexión emotiva y sacudida
Minuto a minuto, emoción a emoción,
Cosas antagónicas y absurdas se suceden:
Yo el foco inútil de todas las realidades,
Yo el fantasma nacido de todas las sensaciones,
Yo el abstracto, yo el proyectado en la pantalla,
Yo la mujer legítima y triste del Conjunto,
Yo sufro ser yo a través de todo esto como tener sed, pero no de
[agua.

«THE TIMES»

Se sentó borracho a la mesa y escribió un editorial
Del *Times*, claro, inclasificable, culto,
Suponiendo (¡inocente!) que iba a tener influencia en el mundo...
.....
¡Santo Dios!... ¡Y tal vez la haya tenido!

(Alvaro de Campos)

MI MIRADA ES NITIDA COMO UN GIRASOL...

Mi mirada es nítida como un girasol.
Tengo la costumbre de andar por los caminos
Mirando a derecha e izquierda,
Y de vez en cuando mirando atrás...
Y lo que veo a cada momento
Es aquello que nunca antes había visto,
Y yo sé dar mucho por eso...
Sé tener el pasmo esencial
Que tiene una criatura sí, al nacer,
Reparase de veras en que nace...
Me siento nacido a cada instante
Para la eterna novedad del Mundo...
Creo en el mundo como en un malquerer,

Porque lo veo. Pero no pienso en él
Porque pensar es no comprender nada...
El Mundo no se hizo para pensar en él
(Pensar es estar enfermo de los ojos)
Sino para mirarlo y estar de acuerdo...

Yo no tengo filosofía: tengo sentidos...
Si hablo de la Naturaleza no es porque sepa lo que es,
Sino porque la amo, y la amo por eso,
Ni sabe por qué ama, ni qué es amar...

Amar es la eterna inocencia,
Y la única Inocencia es no pensar...

LEVE, LEVE, MUY LEVE...

Leve, leve, muy leve,
Un viento muy leve pasa,
Y se va, siempre muy leve.
Y yo no sé en qué pienso
Ni me interesa saberlo.

BENDITO SEA EL MISMO SOL DE OTRAS TIERRAS...

Bendito sea el mismo sol de otras tierras
Que hace hermanos míos a todos los hombres
Porque todos los hombres, un momento en el día, lo miran como yo,
Y en ese puro momento
Limpio y sensible
Regresan lacrimosamente
Y con un suspiro que no sienten del todo
Al Hombre verdadero y primitivo
Que veía al Sol nacer y aún no lo adoraba.
Porque eso es natural, más natural
Que adorar al oro y a Dios
Y al arte y a la moral...

UNA CARCAJADA DE MUCHACHA SUENA EN EL AIRE DEL CAMINO...

Una carcajada de muchacha suena en el aire del camino.
Ríe de lo que dije que no veo.
Recuerdo haberla oído.
Pero si me hablaran ahora de una carcajada de muchacha del camino,
Diría: no, los montes, las tierras al sol, el sol, la casa aquí,
Y yo que sólo oigo el ruido callado de la sangre que hay en mi vida
[a los dos lados de la cabeza.

LA ESPANTOSA REALIDAD DE LAS COSAS...

La espantosa realidad de las cosas
Es mi descubrimiento de todos los días.
Cada cosa es lo que es,
Y es difícil explicar a alguien cuánto me alegra eso.
Y cuánto eso me basta.

Basta existir para ser completo.

He escrito bastantes poemas.
He de escribir muchos más, naturalmente.
Cada poema mío dice esto,
Y todos mis poemas son diferentes,
Porque cada cosa que hay es una manera de decir esto.

A veces me pongo a mirar una piedra.
No me pongo a pensar si ella siente.
No se me ocurre llamarla mi hermana
Pero gusto de ella porque es una piedra,
Gusto de ella porque no siente nada,
Gusto de ella porque no tiene parentesco ninguno conmigo.

Otras veces oigo pasar el viento,
Y encuentro que sólo para oír pasar el viento vale la pena haber
[nacido.

Yo no sé qué pensarán los otros leyendo esto;
Pero encuentro que esto debe estar bien porque lo pienso sin es-
[fuerzo,

Sin pensar en otras personas oyéndome pensar;
Porque lo siento sin pensamientos,
Porque lo digo como mis palabras lo dicen.

Una vez me llamaron poeta materialista,
Y yo me admiré, porque no creía
Que se me pudiese llamar algo.
Yo ni siquiera soy poeta: veo.
Si lo que escribo tiene valor, no soy yo quien lo tiene:
El valor está allí, en los versos.
Todo eso es absolutamente independiente de mi voluntad.

(Alberto Caeiro)

AMO LAS ROSAS DEL JARDIN DE ADONIS...

Amo las rosas del jardín de Adonis,
Esas rápidas amo, Lidia, rosas,
Que en el día en que nacen,
En ese día mueren.

La luz para ellas es eterna, porque
Nacen nacido ya el sol, y acaban
Antes de que Apolo deje
Su curso visible.

Así hagamos de nuestra vida *un día*,
Desentendidos, Lidia, voluntariamente
De que hay noche antes y después
Lo poco que duramos.

LA FLOR QUE ERES, NO LA QUE DAS, YO QUIERO...

La flor que eres, no la que das, yo quiero.
Porque me niegas lo que no te pido.
Tiempo hay para negar
Tras haber dado.

¡Flor, séme flor! Si te tomara avara
La mano de la infausta esfinge, tú, perenne
Sombra, errarás absurda
Buscando lo no dado.

¡TAN PRONTO PASA TODO LO QUE PASA!...

¡Tan pronto pasa todo lo que pasa!
¡Muere tan joven ante los dioses cuanto
Muere! ¡Todo es tan poco!
Nada se sabe, todo se imagina.
Circúndate de rosas, ama, bebe.
Y calla. El resto es nada.

SEVERO NARRO. CUANTO SIENTO, PIENSO...

Severo narro. Cuanto siento, pienso,
Palabras son ideas.
Murmullo, el río pasa, y lo que no pasa
Es nuestro, no del río.
Así quisiera el verso: mío y ajeno.
Y por mí mismo leído.

NO QUIERAS, LIDIA, EDIFICAR EN EL ESPACIO...

No quieras, Lidia, edificar en el espacio
Que te figuras futuro, o prometerte
Mañana. Se cumple hoy, no esperando.

Tú misma eres tu vida.

No te destines, que no eres futura.
¿Quién sabe si, entre la copa que vacías
Y ella de nuevo llena, no te interpone
El abismo la suerte?

(Ricardo Rels) *

* Como habrá observado el lector, hemos conservado los heterónimos utilizados por el poeta (N. R.)